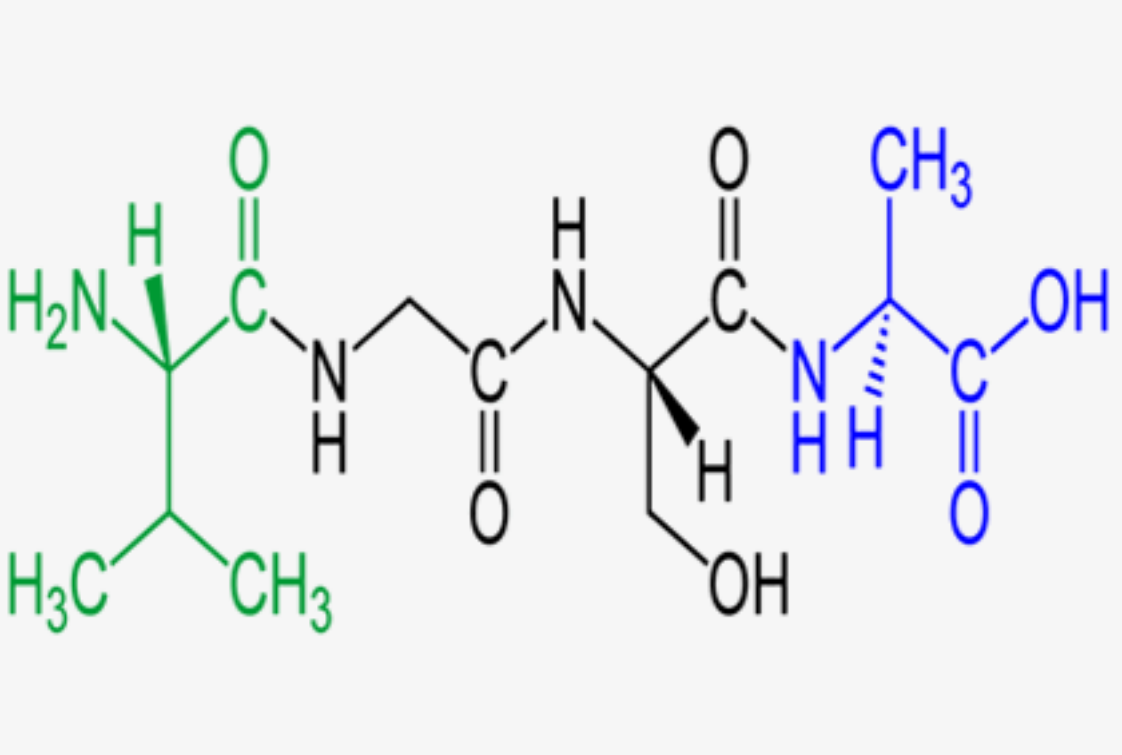
01/04/13 - ¿La molécula de la moral? (IIª Parte)

por Domingo Díaz |

La importancia de este péptido radica en que es el centro de una complicada red de adaptaciones que poseen los mamíferos para el cuidado de los demás (Churchland and Paz 2012, 25). La evolución en el cerebro de los mamíferos permitió que la oxitocina se adaptase para atender las tareas del cuidado de la descendencia, y más tarde, ampliar este cuidado a los grupos sociales. Visto de esta manera, el análisis propuesto por Patricia Churchland en El cerebro moral pone de manifiesto la función central de la oxitocina en nuestra moralidad.



Fórmula estructural del tetrapéptido (imagen:Jü/Wikipedia)

La capacidad que nos permite extender el cuidado personal más allá de nosotros mismos depende de mecanismos cerebrales y corporales que «maternalizan» el cerebro de la hembra, dependiendo en última instancia de un grupo de hormonas en el que se encuentran la oxitocina y la vasopresina arginina. «Es casi seguro que estos mecanismos no fueron, en un principio, seleccionados para servir a una serie amplia de finalidades sociales, sino que solo pretendían asegurar que la hembra contara con los recursos y la motivación necesarios para amamantar, defender y, en términos más generales, dedicarse al bienestar de sus indefensos pequeños hasta que pudieran valerse por sí mismos» (Churchland and Paz 2012, 43).

Los fetos de las mamíferas embarazadas liberan un grupo de hormonas a través del torrente sanguíneo que actúa principalmente sobre las neuronas de las estructuras subcorticales, «maternalizando» el cerebro de la madre. Se han observado en las hembras mamíferas, incluidas las humanas, patrones comunes de conductas, tales como: comer más, preparación del nido o el acondicionamiento de un lugar seguro para el parto. En cuanto al nivel de producción de oxitocina durante el embarazo, este se regula al alza, siendo también fundamental en la subida de la leche durante la lactancia.

Una cuestión fundamental para destacar es la modificación en los mecanismos cerebrales que nos lleva del cuidado de la propia descendencia al cuidado de individuos ajenos a ellas, es decir, al centro de la moralidad.

Referencias

Churchland, Patricia Smith y Carme Font Paz (Trad.). 2012. *El cerebro moral. Lo que la neurociencia nos cuenta sobre la moralidad*. Barcelona: Paidós.